

## ¡Soy Carnavalero! Una experiencia comunitaria

Aidéé Balderas Medina\*

Fue en el invierno de 2002 cuando visitamos por primera vez la comunidad de Colatlán, municipio de Ixhuatlán de Madero ubicado al norte del estado de Veracruz. Colatlán está conformado por diversos barrios (Mesillas, Cruzica, Tempexquitla, Limatzintla, Barrio Abajo, Rancho Nuevo, Pilterrero, los Chotes, Pahuatlaco, Terrero y el Centro, entre otros), en los que se habla náhuatl y español.

El motivo de nuestra visita fue asistir al primer Encuentro de Huapango. En ese viaje conocimos a un gran hombre, que más tarde se convertiría en un fraternal amigo y en nuestro guía por los caminos del son y de la fiesta del carnaval. Me refiero a don Heraclio Alvarado Téllez, don Laco, violinista de 81 años de edad.

\* ¡Soy Carnavalero! *La fiesta del Carnaval en Colatlán*. Dirección y producción ejecutiva: Aideé Balderas Medina. Coproducción: Moisés Hernández Barrales. Fotografía: Karl Lenin González. Edición: Ángel Guillermo García. Asistente de producción: Néstor Alvarado. Traducción: Karen Nava Blanco y Paul Dillingham. Diseño e ilustración: Ahuizotl Gutiérrez y Georgina Arteaga. Con apoyo del municipio de Ixhuatlán de Madero, Veracruz/ Gobierno del Estado de Veracruz. Veracruz, Fiesta Viva, 2010.

Don Laco es un músico tradicional, que representa de alguna manera la mayoría de la vida cultural de Colatlán, ya que interpreta sonos huastecos, sonos para difuntos, sonos de carnaval y los profundos sonos de “Costumbre”. La costumbre o el costumbre es, entre muchas otras cosas, una manera de denominar a los rituales agrícolas que se realizan para pedir agua y equilibrar la relación hombre-tierra.

En nuestro primer encuentro, los habitantes de Colatlán insistieron en recomendarnos que regresáramos para estar en la fiesta del carnaval, una sugerencia que tomamos muy en serio. Nuestra primera vivencia carnalera fue en 2003. Tuvimos una experiencia sumamente seductora, nos embriagó el colorido de los diablos y nos envolvieron los sonos de la poderosa banda de viento. Fuimos testigos de la vitalidad de don Heraclio recorriendo el diapason de su violín y las calles de la comunidad.

La fiesta del carnaval en Colatlán empieza el domingo antes del miércoles de ceniza y termina ese mismo miércoles. Los capitanes son la cabeza de este gran despliegue de organización comunitaria que hace posible la fiesta. Con meses de anticipación se reúnen los capitanes para afinar todos los detalles del carnaval. Mucha gente participa y da su aportación en especie: ropa para los disfrazados, leña, uno o varios puerquitos, hojas de papatla y, por supuesto, el maíz, ya que es indispensable para preparar el tamal típico de la región, el famoso zacahuil. Los capitanes distribuyen

el trabajo y reparten comisiones para preparar la comida y formalizan el compromiso con los músicos.

El primer día de carnaval se reúnen a las nueve de la mañana junto con el trío de son huasteco y la banda de viento. Los *mecos* o viejos son los disfrazados que van recorriendo las calles de la comunidad. Bailan en el patio de las casas a cambio de una cuota, y el dinero recolectado se utiliza para solventar los gastos que se generan durante la fiesta, por ejemplo: la música, el agua, el torito, el castillo, el palo encebado y el gran baile del cierre. El último día del carnaval en Colatlán es el miércoles de ceniza. La noche del cierre se celebra con un gran baile y se da de comer a toda la gente que desee formar parte de la fiesta; para la cena se preparan 25 zacahuiles, que son enormes tamales de masa, chile y carne de pollo o cerdo; están envueltos en hojas de plátano, son horneados durante doce horas y cada uno alcanza para dar de comer a 80 personas; entonces ya se imaginarán la magnitud de la reunión. A pesar de ser miércoles de ceniza, la comunidad se reúne para ser parte de una misma celebración.

El carnaval es una fiesta comunitaria donde los organizadores participan sin recibir retribución económica. El compromiso que adquieren los capitanes con la comunidad es muy fuerte, y aportan el dinero necesario para solventar los gastos. Es mucho el trabajo que se debe hacer y, como dice uno de los capitanes de Barrio Abajo, queda claro que hacer un carnaval “no es por negocio, sino por puro gusto”.

La recompensa que reciben los organizadores se manifiesta de otra manera, en el estatus y reconocimiento que alcanzan dentro de la comunidad.

### El registro

Los años siguientes nos volvimos asiduos al carnaval colateco, bailamos, comimos, tomamos un sinfín de fotografías y escuchamos las historias carnavaleras de la gente.

Después de ir varias veces a la comunidad, ya era momento de ponerse a trabajar, así que el primer paso que dimos fue en el periodo 2007-2008, grabamos dos discos compactos de sones huastecos y sones de carnaval con don Heraclio Alvarado y su trío Colatlán. El nombre de estos discos es *Memorias de la tradición* y *La costumbre: sones de carnaval*. Este material se presentó en diferentes festivales de música tradicional, en el Museo Nacional de Culturas Populares y, por supuesto, también estaba disponible en la comunidad, con don Heraclio.

En 2010, cuando empezamos a grabar el documental *¡Soy Carnavalero! La fiesta del Carnaval en Colatlán*, visitamos las casas de algunas personas para hacer entrevistas; nos recibían con mucho gusto, y antes de empezar ponían el disco que grabamos con los sones del viejo Laco. Para nosotros esto es una muestra de cómo la gente se apropió del disco, se reapropió de algo que de por sí ya era de ellos. Nos da gusto saber que la gente recurre a este registro como referencia para hablar de su

fiesta, ya que esos sones huelen a baile, son fuente inspiradora para evocar recuerdos. Estos sones de carnaval forman parte importante de aquello que los enorgullece, que los caracteriza, que los hace ser lo que son y no otra cosa; es decir, forman parte fundamental de su identidad.

En diciembre de 2009 tuvimos las condiciones materiales para volver a tener un acercamiento con la comunidad. Montamos una exhibición fotográfica con imágenes del carnaval, la fiesta de los elotes y un ritual para pedir agua. Exhibimos en las rejas del patio del CBTA (Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario) de Colatlán, cuarenta lonas de 1.20 x 1.50 cm. La mayoría de la gente reía al ver su foto, otros de plano se la llevaron sin pedirla. La experiencia más significativa con esta exhibición fue con la foto de una pequeña niña bailando con un elotito en la fiesta de *elotlamanalistli*. Le preguntamos a la mamá de la niña si ya había visto su foto, y ella nos contestó que la foto

había causado mucha sensación con sus compañeritas de la primaria, pues la mayoría de ellas no había estado en ese tipo de rituales y todas deseaban saber cómo era, qué se sentía. La niña al ver la reacción de sus compañeras, se sintió valorada por realizar esta práctica, ya que hay gente que discrimina este tipo de rituales indígenas, pues la mayoría se hacen durante la noche y se ofrenda sangre de pollos y guajolotes. Los habitantes que no realizan este tipo de prácticas las rechazan, las marginan y las juzga como brujería. De cierta forma esta exhibición influyó un poco para reivindicar este tipo de rituales al poner sus imágenes en el centro de la plaza, con una buena fotografía dignamente montada.<sup>1</sup>

El carnaval nos hechizó desde la primera vez que lo vimos, y el deseo

<sup>1</sup> El 27 y 28 de diciembre del 2011, dentro de las actividades de la X “Cascada del Huapango”, se organizó el primer encuentro de ritualistas del municipio de Ixhuatlán de Madero. En la plaza de Colatlán se reunieron más de cuarenta curan-



de registrarlo se convertía en una exigencia conforme pasaba el tiempo, en una necesidad prioritaria. Fuimos a hacer el registro del carnaval en 2010; conforme a la idea original, deseábamos que don Laco fuera narrando cómo se desarrolla la fiesta. Al llegar a Colatlán con el equipo de producción, nos encontramos con dos grandes inconvenientes, el primero fue que don Laco se sentía indispuerto de salud, ya que mientras chapoleaba su potrero se había lastimado con el machete, y no se sentía con ánimo, pues apenas tenía energía para andar tocando. Así que tuvimos que descartar de inmediato la idea original, además de que no contábamos con presupuesto como para regresar posteriormente con el equipo.

El segundo inconveniente fue que no dejó de llover toda la semana. Las tomas que se habían planeado con don Laco, con ese clima y con su malestar, simplemente no eran factibles.

Mas a pesar de la lluvia la fiesta no se detuvo, y nosotros tampoco. Así que iniciamos el registro de los festejos. Las entrevistas fueron muy fluidas porque ya habíamos platicado muchas veces con las personas y ya conocíamos muchas anécdotas. Contamos con el testimonio de la

---

deros y ritualistas otomíes, tepehuas y nahuas. Este evento fue organizado por el antropólogo Román Güemes y el profesor Moisés Hernández Barrales; esta actividad definitivamente es una gran aportación para el reconocimiento de los ritualistas por parte de la comunidad que desconoce este tipo de prácticas.

gente, y también de un especialista de la región, el antropólogo Román Güemes Jiménez.

A la hora de editar queríamos hacer algo con muy buen ritmo, atractivo y que fuera para todo público, retomando la idea del juego, ya que cuando la gente de Colatlán se refiere al carnaval dice que va a jugar. Así que decidimos armar la narración del documental usando cartas de lotería para mantener presente la idea de juego. Cosa que gustó mucho entre los niños, nos sorprendió gratamente el resultado, pues a pesar de que este documental no fue realizado para este tipo de público, resultó todo un éxito entre los niños, probablemente se deba a las cartas y a la información dosificada. Muchos de los padres de estos niños nos comentan que han tenido que esconder la copia del DVD porque sus hijos lo han visto tantas veces, que a ellos ya les aburrió.

#### Difusión

El último corte del documental se terminó en 27 minutos, con subtítulos en inglés y sacamos un multicopiado en formato DVD. La presentación tuvo lugar en agosto de 2010. El documental ha sido proyectado en diversos foros, tales como la Cineteca Nacional y el cine Lumière de Reforma, así como en el XV Festival de la Huasteca, el Encuentro de Investigadores de la Huasteca, el Festival de lo imaginario en París, el VII Foro de Música Tradicional, en la comunidad del Puente de Zontecomatlán, Veracruz, y por supuesto en Colatlán.

Presentamos el documental *¡Soy Carnavaleiro!*, en la plaza de Colatlán, en la fiesta anual que se lleva a cabo el 27 y 28 de diciembre y lleva por nombre “La cascada del huapango”. Hicimos la presentación en náhuatl y en español y al final de la proyección tocó don Laco con su trío Colatlán.

#### Retroalimentación

Recibir retroalimentación de los habitantes y de los protagonistas amplió la idea que teníamos de la comunidad.

Toda la gente que aparece en el documental se sintió contenta de verse. Sin embargo, algunos se sorprendieron de que fuera tan corto, ya que están acostumbrados al registro de la persona que graba los quince años en el pueblo y pone a la venta tres o cuatro DVDs con todo el registro de la fiesta, sin edición y sin entrevistas.

La recepción del documental en general fue muy buena, solamente hubo una persona que manifestó su inconformidad. Le molestó ver imágenes de los carnavales de otros barrios de Colatlán, pues quería que en el documental solamente se viera gente del barrio del Centro, y solamente apareciera la gente que realmente trabaja en la organización. A partir de este comentario podemos reflexionar sobre varias cosas.

La primera, en el documental *¡Soy Carnavaleiro!* se hace un recorrido de los diferentes personajes que participan en la fiesta del carnaval en Colatlán. El documental muestra un

carnaval, sin embargo la comunidad está compuesta por varios barrios, y tres de ellos tienen su propio carnaval: Barrio Abajo, Tempexquititla y el Centro. Se registraron simultáneamente tres carnavales, pero fueron presentados en el documental como si fuera uno solo.

De los habitantes de esta comunidad, podemos decir lo siguiente: que son mexicanos, pero no cualquier mexicano, son veracruzanos del norte del estado, de la Huasteca, y también sienten orgullo de saberse huastecos; como habitantes de Colatlán se hacen llamar colatecos, y hasta festejan el día del colateco el 29 de diciembre. Sin embargo, la construcción de su identidad no se reduce a ser habitantes de Colatlán, ya que hay muchos barrios y cada uno de ellos tiene historias y costumbres que los distinguen. Cada barrio pone mucho empeño para que su carnaval sea el mejor. Hay una competencia por sobresalir, quieren marcar su diferencia respecto al otro carnaval. Aunque todos sean colatecos, tienen sus diferencias y exigen el reconocimiento de su particularidad.

Con este comentario reafirmamos lo complejo que es la construcción de la identidad de las comunidades y lo arbitrario de las generalizaciones.

Cada barrio compite durante el carnaval y se gasta mucho dinero para la fiesta, por tal motivo algunos habitantes han propuesto unir a todos los capitanes y disfrazados en un solo carnaval, pero esto difícilmente será posible porque cada barrio tiene sus propias lógicas

internas y sus rasgos distintivos; por ejemplo: en el barrio de Tempexquititla hay más presencia indígena que en el barrio del Centro, donde hay más mestizos. Para los habitantes de cada barrio es primordial marcar el territorio al que pertenecen dentro de la comunidad. También es importante señalar que la comunidad está viviendo una terrible fragmentación a causa de los partidos políticos y las diferentes religiones; y si bien a esta escisión no le dan demasiada importancia, la mayoría de las veces difícilmente logran ponerse de acuerdo para realizar actividades entre todos los barrios.

Este año (2012) don Heraclio Alvarado Téllez no tocó en el carnaval de Colatlán por motivos de salud; como era de esperarse, el carnaval se realizó, pero ciertamente muchos extrañamos a don Laco en las calles. La fiesta continúa, no espera a nadie, la fiesta se transforma y se vale de todo aquello que necesita para sobrevivir. Por ejemplo, si ya no hay máscaras de madera, usarán máscaras de plástico, pero no dejarán de disfrazarse, esta es una clara muestra de que las comunidades tienen una enorme capacidad de adaptación frente a los cambios.

A pesar de la fuerte competencia que existe entre los diferentes barrios, hay un momento en la fiesta que las máscaras ocultan las preferencias políticas, religiosas, económicas y territoriales de sus habitantes, todos bailan al mismo son y disfrutan de la fiesta. Con el carnaval cobra sentido la palabra

comunidad, ya que todos sus habitantes se vuelven uno con todos.

*¡Soy Carnavaleiro!* es una pequeña ventana que muestra una de las actividades de esta comunidad, pero falta mucho por hacer y por entender; es importante señalar que no todo es fiesta y éxtasis, mucho menos en las comunidades indígenas. El carnaval otorga una tregua, abre un espacio y un tiempo para que sus habitantes puedan vivir el sueño de ser lo que desean, pueden tomar la apariencia de una mujer, de ganadero, de animales fantásticos y hasta del mismísimo demonio. Es una tregua que dura solamente cuatro días, pero después regresarán a una realidad llena de desigualdad, de injusticias, de carencias y de pobreza. El tema de la fiesta es apenas el comienzo para empezar a desenmarañar las complejas relaciones que existen entre los habitantes y su entorno. Para entender la riqueza cultural y social de esta comunidad es indispensable saber más sobre la estrecha relación que tienen con la tierra, con los cerros, los ríos y sobre todo con el maíz, que son fuente fundamental para salvaguardar la vida.

Aun cuando falta mucho por hacer, con el documental *¡Soy Carnavaleiro!* nos sentimos satisfechos de haber hecho esta pequeña aportación. Además de que cumplimos con el compromiso profesional y ético de devolverle a la comunidad lo que obtuvimos de ella. Esto mismo nos ha permitido poder continuar con otra serie de trabajos en Colatlán.